

## Las serpientes han colonizado ya los islotes de Santa Eulària

La población de lagartijas de s'illot de s'Or podría haber desaparecido y la de s'illa de Santa Eulària se ha reducido



Cristina Amanda Tur

07 JUL 2024 6:01

Los peores pronósticos se han cumplido. Las serpientes han llegado a algunos islotes de Ibiza y **amenazan la supervivencia de las poblaciones únicas de lagartijas** endémicas que en ellos habitan. No sólo eso, sino que también es necesario añadir que ponen en riesgo las colonias de aves marinas que nidifican en esas pequeñas islas, ya que pueden depredar sus huevos y pollos. Este es el último parte de la crónica de una invasión.

Las serpientes —concretamente la culebra de herradura (*Hemorrhois hippocrepis*)— llegaron hace unos años a s'illot d'Or (illot de s'Hort o de s'Ora) y este pequeño territorio, al noroeste de Tagomago, podría ser la primera isla satélite de Ibiza en la que podemos dar por desaparecida una población única de lagartija pitiusa (*Podarcis pytiusensis*). «Nosotros tenemos datos de una abundancia excelente en 2017. En 2019 regresamos al islote, en condiciones muy buenas, y ya no observamos ninguna. Hemos ido un par de veces posteriormente y ya no hemos vuelto a encontrar ni una sola lagartija. Ninguna de las dos veces. Y en ese islote, el Cofib (Consorti de Recuperació de Fauna de les Illes Balears) capturó algunas serpientes». Quien lo explica es el herpetólogo Valentín Pérez Mellado, catedrático de Zoología de la Universidad de Salamanca, quien, desde hace décadas, lidera los trabajos relacionados con el seguimiento de las poblaciones de lagartijas tanto en las Pitiusas como en Mallorca y Menorca.

En una entrevista en el programa de ciencia y medio ambiente de IB3 ràdio, Nautilus, el especialista destacaba que la desaparición de las poblaciones de los islotes, que constituyen lo que se denomina unidades significativamente evolutivas, **representan una auténtica tragedia para la conservación**. «Es gravísimo porque esas unidades son irremplazables, son fenómenos evolutivos que llevan existiendo centenares, miles de años en algunos casos, y ese aislamiento en el que evolucionaron ha desaparecido».

El siguiente islote de cuya situación hay que dar cuenta en este particular parte de guerra es el de Santa Eulària, una pequeña isla de 46.772 metros cuadrados situada al sur de Punta Arabí. En este territorio, el Cofib ya ha realizado trampeos para cazar serpientes. Y, recientemente, un equipo de investigadores dirigido por el grupo de Demografía y Ecología Animal del Imedeia (Instituto Mediterráneo de Estudios Avanzados) ha visitado el islote durante un trabajo de seguimiento de poblaciones de gaviota y ha encontrado en él tres culebras. «Justo cuando estábamos allí, vimos una que llegaba nadando», aseguraba la investigadora Ana Sanz Aguilar en el Nautilus. Y ampliaba con su experiencia la lista de damnificados por la invasión serpentina: «En Malgrats (Calvià) también

han entrado, y hemos visto restos de paños (*Hydrobates pelagicus*) en estómagos de serpientes capturadas en estas islas. Es una amenaza muy grave para toda la diversidad de fauna que tenemos en los islotes».

A pesar de que las serpientes se están dispersando a islotes del este y del norte de Ibiza (algunos cercanos a Portinatx), el primer indicio sobre la posibilidad de que colonizaran los islotes se registró a poniente, al oeste, cuando, hace unos años, apareció una muda en s'Espartar. «Inmediatamente se tomaron medidas y se pusieron trampas —relata el herpetólogo—. En esos islotes se hacen seguimientos anuales, y se vuelve a chequear el islote año tras año, y no ha vuelto a aparecer ningún otro indicio de culebra. No sabemos si realmente algún individuo cruzó y luego murió allí, pero yo he estado bastantes veces después de que se encontrara esa camisa de serpiente y no se ha visto nada más».

#### Pérdidas irreemplazables

Ante la posibilidad de que en el futuro se planteara repoblar de lagartijas los islotes que pierdan sus poblaciones, el herpetólogo Valentín Pérez Mellado resalta que esas poblaciones son irreemplazables. «El objetivo de la biología de la conservación es preservar los procesos evolutivos, y si la población original ha desaparecido, el proceso evolutivo ha muerto. No sirve de nada reforzar esa población. Sería empezar desde cero y sin ninguna garantía de éxito, además».

Y que sean precisamente los islotes del este los que ahora estén siendo invadidos por las culebras no es casual. «La población ha crecido mucho y eso aumenta las posibilidades de que una serpiente llegue a una playa, de que una serpiente se meta en el agua y de que llegue a un islote». Respecto a ese incremento, también la información de Pérez Mellado sobre la situación en la zona de Santa Eulària y alrededores resulta preocupante: «En 2017 hicimos un muestreo de toda la isla y allí había poblaciones de lagartijas estupendas. Esas poblaciones hoy han desaparecido literalmente, o sea, no se ve ningún ejemplar». Y si han desaparecido las lagartijas es porque hay gran cantidad de serpientes «y eso ha incrementado las posibilidades de que los islotes visitados fueran los de esa zona y no los de la zona occidental».

Sin embargo, a pesar de todo lo explicado, **el hecho de que las serpientes se adentren en el mar para alcanzar los islotes «es totalmente sorprendente»**. La culebra de herradura es una especie continental, presente en el norte de África y en la península ibérica, «y allí no se tenía noticia de que pudiera alcanzar nadando los islotes, sobre todo nadando en el mar, en agua salada. Y, sin embargo, en Ibiza y en Mallorca se está produciendo este fenómeno». Al menos de momento, esta dispersión sólo puede explicarse por un brutal crecimiento de la población de culebras de la isla grande.

Inicialmente, cuando empezaron a verse serpientes en los islotes o en el agua, los expertos pensaban que tal vez eran ejemplares que dormían en pequeñas barcas en la orilla y que, posteriormente, al salir de sus escondites, despistadas, se lanzaban al agua para alcanzar las pequeñas islas, que tendrían más cerca. Sin embargo, hoy está confirmado que estos ofidios llegan directamente de tierra firme.

Y, en este punto del parte de guerra, se hace necesario destacar que, si bien la invasión se inició con tres especies distintas de serpiente, la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*) no ha prosperado y la culebra de escalera o serpiente blanca (*Zamenis scalaris*) no parece suponer un problema grave para las poblaciones de lagartija. Es decir, la gran preocupación es la culebra de herradura. Valentín Pérez Mellado considera que el hecho de que en Formentera siga habiendo densidades muy

elevadas de lagartijas se debe –además de a las intensas campañas de captura– al hecho de que es la serpiente blanca la que en la menor de las Pitiusas tiene mayor preponderancia. «Parece ser una serpiente más crepuscular [más activa al anochecer] y probablemente por ello es menos proclive a cazar lagartijas».

#### Parar de importar olivos

Los expertos consideran que la posibilidad de erradicar las serpientes de Eivissa se aleja día a día y sólo se puede aspirar a controlar sus poblaciones. Y Pérez Mellado afirma que sólo tendremos oportunidad de lograr ese control y salvar a las lagartijas si dejan de entrar individuos en olivos y plantas ornamentales llegadas de la Península, ya que suponen un «refuerzo constante» de las poblaciones que ya nacen en la isla. Si la legislación favorece el libre comercio por encima de la conservación, hay que replantearse las prioridades actuales del planeta.

Sustentando esta hipótesis de que esta especie de culebra es menos dañina para las serpientes, el herpetólogo recuerda asimismo que el ofidio está presente en la isla de Menorca desde tiempos inmemoriales, donde convive con la lagartija italiana (*Podarcis siculus*) sin que parezca existir problema alguno. Además, también convive con la lagartija balear (*Podarcis lilfordi*) en l'Illa d'en Colom, al noreste de Menorca, y tampoco existe una interacción que esté perjudicando a uno de los dos reptiles. Y, es más, las lagartijas menorquinas comparten territorio con otra serpiente, la culebra de cogulla (*Macroprotodon mauritanicus*), que sí captura lagartijas pero «tampoco parece que haya sido un problema para las poblaciones menorquinas».

Es decir, puestos a importar una serpiente de la Península, parece ser que Ibiza ha logrado traer a la que más daño podía provocar a sus endémicas y emblemáticas lagartijas.

Y en todo este panorama, aún hay otro factor que hay que tener en cuenta, y es que la culebra de herradura, como serpiente de origen norteafricano, se ha visto favorecida por las elevadas temperaturas registradas en los últimos años. «Ocupa gran parte de la Península ibérica, pero sobre todo las áreas mediterráneas, aunque cada vez está más al norte como consecuencia del cambio climático. El calentamiento global favorece a una especie termófila como ella», añade el herpetólogo, que asocia esta serpiente con sitios cálidos y que señala que con elevadas temperaturas «puede estar activa prácticamente todo el año, lo que significa que su metabolismo es más acelerado y necesita más comida».

No hay que olvidar que el destino de los centenares o miles de serpientes que se atrapan en Ibiza y Formentera es la muerte inmediata, que son eliminadas a garrotazos o de un golpe en la cabeza, y resulta lícito preguntarse si, llegados al siglo XXI, no podría encontrarse forma menos arcaica de acabar con una invasión biológica. En este sentido, Valentín Pérez Mellado asegura: «Es delicado. La solución sería coger las serpientes vivas, mantenerlas vivas y luego liberarlas en la Península, pero hay que contar con lo que supone a nivel logístico, de organización, de costes, y plantearse si eso es factible cuando lo que se está capturando en Ibiza son centenares y centenares de serpientes cada temporada. Hay que tenerlo en cuenta. Se trata de una especie protegida por la ley a nivel estatal y claro que eso sería lo deseable, pero llevarlo a la práctica es muy complejo». La viabilidad de trasladar a las culebras podría haberse estudiado cuando la invasión se encontraba en sus primeros estadios, pero también con este aspecto de la cuestión se puede valorar la capacidad de respuesta de los gestores de la crisis, que conocieron ya de la llegada de las primeras serpientes en 2003 y que asisten a su formidable expansión sobre todo desde 2010, sin que en todos estos años se

haya establecido una estrategia de bioseguridad que haya detenido la entrada de los olivos y plantas de viveros con los que siguen llegando serpientes y reforzando las poblaciones de las que ya nacen en territorio pitiuso.

Los expertos consideran que la posibilidad de erradicar las serpientes de Ibiza se aleja día a día y sólo se puede aspirar a controlar sus poblaciones. Y Pérez Mellado afirma que sólo tendremos oportunidad de lograr ese control y salvar a las lagartijas si dejan de entrar individuos en olivos y plantas ornamentales llegadas de la Península, ya que suponen un «refuerzo constante» de las poblaciones que ya nacen en la isla. Si la legislación favorece el libre comercio por encima de la conservación, hay que replantearse las prioridades actuales del planeta.

Ante la posibilidad de que en el futuro se planteara repoblar de lagartijas los islotes que pierdan sus poblaciones, el herpetólogo Valentín Pérez Mellado resalta que esas poblaciones son irremplazables. «El objetivo de la biología de la conservación es preservar los procesos evolutivos, y si la población original ha desaparecido, el proceso evolutivo ha muerto. No sirve de nada reforzar esa población. Sería empezar desde cero y sin ninguna garantía de éxito, además».